



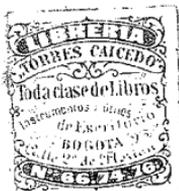
ULTIMA MEDITACION  
DE BOLIVAR,

MONOLOGO REPRESENTABLE,

ESCRITO EN VERSO

POR

JOSE MARIA GUTIERREZ DE ALBA.



CONCEPCION, (E. DE SANTANDER) JULIO DE 1882.

IMPRENTA DE L. GONZALEZ & C.<sup>as</sup>



## DOS PALABRAS AL LECTOR.

---

Extraño parecerá que un español, amante de su patria, como el que más, ensalce la gloria del gran Bolívar, víctima de los que no supieron comprenderle y de la índole misma de su obra redentora; pero el autor de este monólogo, que simpatiza con todo lo grande, contesta á las objeciones que se puedan hacer á su patriotismo, con el artículo que publicó en Bogotá el 19 de Julio de 1879. (\*)

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION ECUATORIANA

EL 20 DE JULIO DE 1810.

**¡Viva Colombia libre e independiente!**

Éste era el grito que llevaba en germen, como la flor el fruto, la tímida manifestacion hecha en Bogotá en favor de la libertad de Fernando VII, el rey traidor á su patria, á su familia y á su propio nombre, que, prisionero voluntario, besaba las cadenas de su esclavitud vergonzosa, y aplaudia, con la degradante abyeccion del más miserable de los esclavos, los triunfos de las armas francesas sobre el pueblo español, inerme y vendido, que conservaba en su escudo heráldico, entre otros muchos, los blasones gloriosos de San Quintin y de Pavia.

---

(\*) En el número 17 de EL CACHACO, del que fué único redactor.

Los que tímidamente aventuraban el primer paso hácia su separacion de la metrópoli, eran por una parte los criollos ó hijos de españoles, con razon mal avenidos con la superioridad oficial de los peninsulares; y por otra, varios de estos mismos hijos de la península, deseosos de convertirse en propietarios de aquello de que eran sólo administradores.

La tendencia natural, así de los individuos como de los pueblos, á constituir familia separada, al llegar á cierto período de la vida; la incapacidad relativa ó absoluta de los padres para conservar á los hijos bajo la dependencia de su potestad; el desarrollo más ó ménos precoz de los mismos hijos, amen del consejo y del ejemplo de otros, adelantan ó retardan el momento de la separacion, necesaria é inevitable, porque obedece á una ley imperiosa de su misma naturaleza.

España, despoblada, abatida y pobre, habia perdido hasta la tradicion de su poderío: las fuentes de su saber estaban secas y agotadas; su comercio era casi nulo; sus industrias estaban agonizantes; la chispa que brilló un momento para iluminar las oscuras sombras de que se veía rodeada, chispa encendida en el reinado de Carlos III por Jovellános, Macanaz, Campománes y Floridablanca, se extinguió como el último destello de una lámpara moribunda, al ocupar el trono español Carlos IV, figura degradada y degradante en la historia del pueblo prototipo de la dignidad y del noble orgullo.

España, la madre de Trajano y de Séneca, de Pelayo y del Cid, de Gonzalo de Córdoba y del gran Duque de Alba, de Cervántes y Calderon, de Juanelo y Blasco de Garay, y otros cien genios ilustres, que en las armas, en las ciencias, en las letras y en la industria, habian llevado por mucho tiempo la bandera del progreso humano á la vanguardia de todas las naciones; España, la que durante ocho siglos habia

escrito con la punta de su espada la epopeya más sublime de la independencia y de la libertad de un pueblo, cerrando aquel período de gloria con el descubrimiento de un mundo hasta entónces ignorado; España, la de las tradiciones poéticas y caballerescas, la de la historia más brillante, la del espíritu más generoso, la envidiada por todos los pueblos, y por lo mismo calumniada y combatida por sus rivales, despues de haber dado á las colonias, sus apartadas hijas, lo mejor de su riqueza, la flor de su juventud, la sávia con que podia regenerarse, yacía á principios de este siglo en la inaccion embrutecedora, á que la habian arrastrado las dinastías de Austria y de Borbon, ámbas extranjeras, y ámbas de funesto recuerdo.

Como las familias en decadencia, que viven de los restos de su capital amortizado, y arrastrando una existencia penosa en medio de la inaccion estéril, de la vanidad fundada en los recuerdos de una grandeza ya extinguida, España, reclinada sobre sus mústios laureles, adormecida con el canto de sus antiguas glorias y entregada á la ociosidad de vanidosas preocupaciones, recibia de sus hijas, en cambio de su sangre y de sus esfuerzos, cada vez más penosos, algunos puñados de oro y plata, con que compraba en el extranjero hasta los artículos con que habia de satisfacer sus primeras necesidades.

El afortunado Corso, caudillo de la revolucion francesa, y despucs convertido en amo de la Francia y de la Europa, juzgando que la abyeccion miserable de los reyes que ocupaban el trono español era la del pueblo que los toleraba, atravesó el Pirineo, no con la valentía del héroe, sino con la astucia del reptil, y se apoderó del territorio español, sofocando los ayes de sus lastimados hijos con la mordaza del tirano, y el plomo de sus ya envilecidas legiones.

La pérfida Albion, temerosa de que el bloqueo

continental acabase con su poderío y la redujese á los límites de una nacion insignificante, propuso á España su cooperacion y ayuda para desatar sus cadenas, conservando sinembargo con iniquidad notoria el peñon de Gibraltar, que le fué depositado durante la guerra de sucesion, considerándola amiga leal y noble; depósito sagrado de que ella se hizo dueño, por la debilidad del propietario para reivindicar sus derechos legítimos.

Esta era la situacion de España cuando sus colonias dieron el grito de Independencia.

El Gobierno de la Península, torpe y menguado, y como su monarca, imbuido en ideas fanáticas y en miras egoistas, creyó que era un mal para la metrópoli la emancipacion de sus colonias, y se dispuso á combatir aquel hecho providencial y lógico, que por caminos indirectos conducia á su redencion, creando una nueva éra para su porvenir y fundando sobre cimientos sólidos su prosperidad futura.

La guerra de emancipacion, en que los hijos de España, nacidos en América, quedaron triunfantes de sus hermanos, nacidos en la península, si tuvo en Colombia episodios sangrientos, propios de toda guerra civil, no pueden imputarse á España, sino al carácter personal del Jefe que mandaba las tropas españolas, y no en poca parte á las instigaciones de los mismos naturales de este suelo, que aprovechaban las disposiciones de aquel hombre cruel para la satisfaccion de sus venganzas personales.

Los odios que naturalmente debieron engendrar los accidentes de aquella heróica lucha, no son en modo alguno imputables al pueblo español, sino á su ciego y torpe Gobierno; y la actual generacion no tiene solidariedad alguna con la de aquel período.

España, madre ayer y hermana hoy de las naciones libres é independientes que fueron sus colonias,

tiene por lo ménos tantos motivos como éstas para bendecir el hecho providencial que ha dado á las unas su autonomía y á la otra medios hábiles de regenerarse por sus esfuerzos, concentrando todas sus facultades en el desarrollo de sus verdaderos intereses, dentro de sus propios límites.

En el año de 1810, apénas contaba España con once millones de habitantes; sus vías de comunicacion casi no merecian este nombre; sus industrias, ántes florecientes, agonizaban; la instruccion pública era un mito; su dignidad estaba ultrajada por un ejército invasor, que pretendia sujetarla para siempre á un yugo insoportable; los ingleses, en vez de auxiliarla, destruian durante la lucha los restos de su riquezas con mayor encarnizamiento que sus mismos invasores; sus hijas rechazaban su autoridad y constituian su independendia; jamás pueblo alguno se vió affligido por tantas y tan crueles calamidades. Pero en los designios de Dios habia sonado la hora; y el genio de Simon Bolívar, educado en España, libertó á cinco naciones de la tutela del Gobierno español, conquistándoles su independendia. Y España, haciendo un esfuerzo sobre sí misma, y mostrando el carácter varonil, nunca desmentido en su historia, aniquiló á sus opresores; y el resto que no consiguió aniquilar, lo arrojó en amedrentados y deshechos grupos al otro lado del Pirineo.

Si el Gobierno peninsular hubiera tenido entonces la prevision, la cordura y el patriotismo necesarios para ver en la emancipacion de sns colonias americanas un hecho indispensable y lógico, de resultados aún más benéficos para ella que para las mismas colonias; si la vanidad de un monarca estúpido, de la que sus ministros participaban, no los hubiera empeñado en una lucha estéril y perjudicial para ámbos contendientes, los vínculos fraternales de mútuo interes y de

mútuo cariño hubieran sustituido desde entónces á los que ya no tenían razon de ser ; y las relaciones íntimas entre unas y otra hubieran cooperado eficazmente al progreso de todas.

Apénas medio siglo ha trascurrido desde que España, libre de las atenciones y los cuidados que le proporcionaban sus apartadas colonias ; libre de la emigracion constante que alejaba de su suelo la mayor parte de su juventud ávida de riqueza y de emociones, y concentrada en sí misma, ha puesto en juego los grandes recursos de su naturaleza y de su carácter, para desarrollar sus propios intereses ; y en tan breve plazo ve hoy su poblacion casi duplicada ; tiene cubierto su territorio de una inmensa red de carreteras y de caminos vecinales, de líneas telegráficas y de ferrocarriles, que pasan de 5,000 millas ; ve canalizados muchos de sus rios ; ha resucitado sus antiguas industrias y creado otras muchas nuevas ; los productos de su inteligencia llaman la atencion del mundo en los periódicos, en la tribuna sagrada y parlamentaria, en los libros, en las escuelas, en los teatros, en los Ateneos y en las Universidades ; sus artistas obtienen los primeros premios en las Exposiciones Universales ; su marina mercante lleva los productos de su actividad á todos los puertos del globo ; su ejército y su marina de guerra la colocan ya en la categoría de una nacion respetable y respetada ; y todo esto lo ha conquistado en medio de las agitaciones, de luchas intestinas casi permanentes, para hacerse dueña de su libertad, sin caer en los abismos de la demagogia.

¿ Y á quién debe España todos estos progresos ? Al vigor de su carácter, á los recursos con que Dios la ha dotado, y especialmente y sobre todo, á la emancipacion de sus colonias, que, á pesar de sus riquezas, eran ya un peso insoportable para su administracion, una sangría continua para sus elementos de actividad, y una rémora para su progreso.

La España de hoy, léjos de ver con desagrado la emancipacion de las que fueron sus hijas, sólo experimenta hácia ellas (á lo ménos entre las clases inteligentes é ilustradas) un sentimiento de fraternidad, que traduce en hechos, con la manifestacion de su simpatía y su cariño no desmentido nunca, hácia cualquier sur-americano que llega á sus playas.

Testigos son los colombianos que más ó ménos recientemente han viajado por la península, y públicas han sido las demostraciones de esta verdad que han hecho personas muy autorizadas.

Celebre Colombia en buena hora el aniversario de su emancipacion, segura de que España hace coro á su legítima alegría; pero apártese de sus labios, como un anacronismo inútil, toda palabra ofensiva que humillando á su madre, no podrá ménos de humillarla; y esté segura de que el pueblo español grita hoy con ella:

¡Vivan las Repúblicas hispano-americanas independientes y libres! ¡Viva Simon Bolívar, creador de cinco naciones! ¡Viva España, hermana y amiga de sus antiguas colonias!

JOSE MARIA GUTIERREZ DE ALBA.





## ULTIMA MEDITACION DE BOLIVAR.

### MONÓLOGO REPRESENTABLE.

*Sala humildemente amueblada en la hacienda de San Pedro Alejandrino, próxima á la ciudad de Santa Marta, — Diciembre de 1830. Aparece Bolívar sentado junto á una mesa llena de papeles y libros, con la cabeza apoyada en la mano y el codo sobre la mesa. Es de noche y la escena está alumbrada por una bugía.*

### BOLIVAR.

*(Después de una pausa y pasándose la mano por la frente. La recitación debe ser sumamente pausada y grave).*

Cuán triste es la realidad!  
Este silencio . . . esta calma . . .  
¡ Qué claro percibe el alma  
cerca de la eternidad!

Sueños de ambición y gloria,  
ayer turbaban mi mente ;  
hoy, con su delirio ardiente,  
se alejan de mi memoria.

*(Pausa).*  
Todo en el mundo se acaba .  
Ya , casi hasta con placer,  
miro desaparecer  
las sombras que acariciaba .

Ese confuso rumor,  
que el mar hasta aquí me envía,  
despierta en el alma mía  
ecos de un mundo mejor.

En éste es miseria todo :



honor, grandezas, renombre. . . .  
Cuanto más digno es un hombre,  
más le salpican de lodo.

Bajel es la humanidad,  
que en undoso mar navega,  
y que, cuando al puerto llega,  
libre de la tempestad,

Olvida pronto la lidia  
del timon, que fué su amparo,  
y busca, huyendo del faro,  
el escollo de la envidia!

«La fama, de polo á polo,  
ayer mi nombre llevaba,  
y hoy la vida se me acaba  
aquí. . . . abandonado. . . . solo.

Con los héroes combatí  
y de los héroes triunfé ;  
la libertad conquisté,  
Patria á mis hermanos dí.

Y en este suelo bendito,  
que con mi sangre he regado,  
solo yo, que lo he ganado,  
soy extranjero, proscrito!

Carácas, su aire natal,  
madrasta crüel, me niega .  
¡ Ay, cómo á los hombres ciega  
el espíritu del mal !

Dicen que yo una corona  
para mi sien pretendia !  
Mi poder no fué de un dia,  
Mi vida entera me abona.

¿ Qué rey ni qué emperador  
me hubiera envidia causado  
ante el sublime dictado  
de *Padre y Libertador* ?

Los que mi nombre infamaron,

y mi fé desconocieron,  
quizás ni aun ellos creyeron  
lo mismo que propalaron.

Y es que el reptil, que no alcanza  
á salir del lodo infecto,  
tiene envidia hasta al insecto  
que á los espacios se lanza.

Pero en vano la malicia  
querrá mi frente abatir .  
Confío en el porvenir .  
La historia me hará justicia.

(Señalando las cartas que están sobre la mesa).

\* Mis amigos con teson  
quieren de nuevo elevarme !  
La guerra! No he de mancharme  
con tan indigno borron.

Si son conmigo inhumanos,  
los hombres, sé mi deber !  
por mí no se ha de verter  
más sangre de mis hermanos.

Harta es la desgracia mia  
al ver en mi hora postrera  
la suerte que les espera  
sumidos en la anarquía.

Pienso *que he arado en el mar* ;  
que á mi obra de redencion  
seguirá la destruccion  
de la Patria y del hogar ;

Que en cambio de mis desvelos  
por la general ventura,  
*será esto presa segura  
de ambiciosos tiranuelos,*

Que harán á todo hombre honrado  
que vive de su labor,  
huir con pena y horror  
de suelo tan desdichado.

Hasta que Dios, conolido  
de situacion tan fatal,  
del mismo exceso del mal  
saque el remedio cumplido.

(Pausa).

En mi profunda emocion  
el sueño á mis ojos huye.  
Qué ansiedad! Cómo refluye  
la sangre á mi corazon!

Aun me parece que escucho  
el grito, apagado yá,  
del triunfo de Boyacá,  
de Junin y de Ayacucho!

Qué estrecho y firme es el lazo  
que une al hombre con lo que ama!  
El rumor del Tequendama!....  
Las nieves del Chimborazo!....

La dilatada llanura,  
donde el humano poder  
lucha para someter  
un oceano de verdura!....

Nada háy yá que satisfaga  
esta sed del alma mia.  
Allí.... mi gloria lucia;  
Aquí.... mi antorcha se apaga!

Ay! mañana el nuevo sol  
con su rayo alumbrará  
mis restos que guardará  
el hogar de un español!....

Yo á la España combatí....  
No, por mi Patria luché;  
su libertad proclamé,  
y á los déspotas vencí.

Pero en lucha tan sublime,  
el vencido fué el tirano;  
que el pueblo es del pueblo hermano,

y detesta al que lo oprime.

Y Mientras que *aquí* al cielo plugo  
derrocar la tiranía,  
el libre *allá* sucumbia  
bajo el hacha del verdugo.

El pueblo de Zaragoza,  
aherrojado en Villalar,  
al través del ancho mar  
en nuestra dicha se goza.

Y quién sabe si mañana  
los ecos que van de aquí  
podrán implantar allí  
la forma republicana!

Quiéralo Dios; pero sea  
tan cauto su proceder,  
que nadie logre encender  
de la discordia la tea;

Pues en toda sociedad  
en que impera la malicia,  
sin ley ni orden, ni justicia,  
perece la libertad.

Esa estúpida arrogancia,  
con que persigue el malvado  
al hombre digno y honrado,  
es hija de la ignorancia,

Horrible y sutil veneno  
por el que matan y aun mueren,  
los miserables, que quieren  
vivir del trabajo ajeno.

(Pausa).

La Patria, que yo he creado  
por divina inspiración,  
hoy va á su disolución  
como un cuerpo acancerado!

¡Ay! cuántas penas devoro!  
Ayer fué nuestra deidad

única la Libertad ;  
hoy ya no hay más dios que el oro.  
Yo al bien comun he inmolado  
mi fortuna, mi existencia,  
y muero aquí . . . en la indigencia . . .  
y en lecho humilde . . . y prestado !

La envidia aquí me arrojó .  
Víctima soy de su encono .  
Mi propio mal le perdono ;  
pero el de mi Patria, no !

(Pausa).

Oh ! cuán horrible martirio  
mi vida efímera acaba !  
Cuántas grandezas soñaba  
en noble y santo delirio ! . . .

Ver hasta el confin austral  
solo un pueblo, altivo y fuerte,  
ligando su honra y su suerte  
por el amor fraternal ! . . .

Ese era su alto destino ;  
y cumplirá su mision,  
si el trabajo y la instruccion  
le señalan el camino.

(Pausa).

Ya siento mi frente helada . . .  
Mi corazon ya no late . . .  
Es el último combate  
que hay entre el sér y la nada !

¿ La nada ? Y de nada en pos  
va el alma que aquí se encierra ?  
Volverá el cuerpo á la tierra ;  
mi espíritu irá hácia Dios.

Yo respeto sus arcanos,  
á ser víctima propicio.  
Ojalá que el sacrificio  
salvar pueda á mis hermanos !

Ay! Colombia! . . . Libertad! . . .  
mi nombre! . . . mi honor! . . . mi fama! . . .  
si la calumnia me infama,  
fio en la posteridad.

Ella el premio á mi labor  
dará cumplido, esplendente ;  
ella ceñirá la frente  
del pobre Libertador!

Muero sin rencor . . . ni encono . . .  
Oh! . . . qué afan! . . . Es la agonía! . . .  
Adios! . . . Adios! . . . Patria mia! . . .  
por tu amor . . . yo les perdono.

*(Inclina la cabeza y da señal de su próximo fin. Se siente fuera el ruido de los que acuden á auxiliarlo en su próxima agonía.)*

FIN.

